

tillano, célula de la civilización cristiana del Nuevo Mundo.

No dudo que esta respetable Academia, tan versada por la índole de sus labores en el conocimiento de las vicisitudes que ha atravesado la nación dominicana, se sentirá feliz de poder anotar para sus futuras decisiones, que al alborear el primer siglo de existencia de nuestra República, la independencia obtenida por el triunfo de las armas y las instituciones democráticas fundadas por el pensamiento constructivo de nuestros abuelos alcanzan estabilidad permanente y esplendor inusitado, gracias al patriotismo ejemplar del ciudadano insigne a quien la gratitud nacional juzga con justicia creador de la Era de Trujillo.

Quizás no resulte fuera de sitio recordar en este instante, siquiera sea de paso, la necesidad sentida por el pueblo dominicano de que se consagre tanto tiempo como las circunstancias consientan al estudio de nuestros hechos históricos y de los hombres que fueron sus autores, con el reposado e imparcial espíritu que solamente es posible conseguir cuando el carro de los años conduce al remanso de los apaciguamientos la turbiedad de las pasiones humanas. Se comprenderá la importancia decisiva que tiene para fortalecer la estructuración de la nacionalidad y para la preservación de su destino histórico, el fallo justiciero que merezca a la posteridad el comportamiento para con la Patria de aquellos hombres que preponderaron en el escenario público en un determinado momento de la vida nacional. Las enseñanzas de la historia verdadera servirán siempre de edificación y ejemplo para la conducta moral de los hombres en sus relaciones con la comunidad en que viven. La expresión del Presidente Dr. Trujillo Molina en su memorable dis-

curso de Esperanza de que es necesario rehacer la historia dominicana es de una exactitud indeneable.

El edificio que se os ofrece para vuestra casa oficial no hubiese podido ser mejor seleccionado por su ubicación y antecedentes para la finalidad que se le señala. El aislamiento y la tranquilidad del recinto en que los muros contenarios del vetusto asiento de la Capilla de La Soledad cambian de vestidura para recibir la primera visita de sus nuevos y encumbrados moradores invitan a la meditación serena. Los precedentes son de que en remota época siempre discurrió en este lugar, como por cauce proficuo, la faena silenciosa del apacible y alto lucubrar de religiosos mercedarios y en días más cercanos a nosotros la fragesa tarea de los oficios manuales, lo cual permite recoger en el renovado ambiente de esta antigua mansión del trabajo el venturoso augurio de que la ejemplarizadora tradición será reanudada.

Pláceme finalmente, señores académicos, congratular en vosotros, con patriótico fervor, a la Honorable Academia Dominicana de la Historia por la adquisición de este local, ya inaplazable, que una vez provisto de mobiliario adecuado le permitirá desarrollar sus labores con el decoro externo compatible con la dignidad personal de sus distinguidos componentes y con la augusta función que realiza la altura de su pensamiento, siempre en recogida actitud investigadora o en austera reconcentración de análisis para el logro de la justeza del juicio.

VICTOR GARRIDO.

Ciudad Trujillo, D. S. D.
6 de junio de 1943.

CARTA ABIERTA

Ciudad Trujillo,
Distrito de Santo Domingo,
6 de junio de 1943.

Sr. doctor Fed. Henríquez y Carvajal,
Presidente de la Academia Dominicana
de la Historia.
Ciudad.

Ilustre señor Presidente:

Tengo la honra de comunicarle que, de acuerdo con las instrucciones pasadas por el Hon. Sr. Presidente de la República, doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, al señor Secretario de Estado de Educación y Bellas Artes, Lic. Víctor

Garrido y según fué concertado entre este funcionario y usted, se ha procedido en esta fecha, entre 10.30 y 11.30 de la mañana, a la entrega a la Academia Dominicana de la Historia, como local para su asiento y funcionamiento, del edificio denominado La Soledad, restaurado recientemente por el Gobierno con ese objeto.

Estuvieron presente el Sr. Secretario de Estado de Educación y Bellas Artes, el Subsecretario de ese departamento señor Osvaldo Báez Soler, los académicos señores Félix E. Mejía, Lic. Arturo Logroño, Ramón Emilio Jiménez, Lic. Carlos Larrázabal Blanco, el académico electo Lic. Julio Orbeza Frier, y un selecto grupo de personas particulares.



Se tomó la debida nota de la carta dirigida por usted al académico Larrazábal Blanco, en la cual excusaba su inasistencia al acto por causa de quebrantos de salud e indicaba que la entrega debía ser hecha al académico Lic. don C. Armando Rodríguez, por ser el de mayor edad, y a falta de éste al académico don Félix E. Mejía y, a falta de éste, a mí.

No habiendo asistido el Lic. Rodríguez, por no habérselo permitido tampoco su estado de salud, el señor Mejía me pidió a su vez que presidiera el acto.

Abierto éste, el Secretario Garrido leyó el discurso de entrega, del cual le he pedido enviarle a usted una copia firmada, con destino al Archivo de la Academia. A mi vez hablé para recordar que había sido el Presidente Trujillo el fundador de esta institución, con lo cual había realizado uno de los hechos más brillantes de su gestión gubernativa y para recordar asimismo las diferentes medidas tomadas por él en su administración con el fin de realzar el prestigio

de aquélla y auspiciar la feliz realización de su trascendental cometido, siendo la última de esas medidas la destinación del histórico edificio de la orden de los Caballeros de Cristo a asiento de la Academia. Concluí pidiéndole al Secretario Garrido ser intérprete ante el señor Presidente de la República de la honda gratitud de la Academia por esta nueva aportación que le ha hecho al proveerla de un local adecuado para su mejor funcionamiento.

El señor Secretario de Educación y Bellas Artes puso finalmente en mis manos el llavín de la puerta principal de entrada del edificio, el cual me complace en remitir a usted con la presente carta.

Hago muy sinceros y cordiales votos por el restablecimiento de su preciosa salud, mientras me suscribo de usted muy obsecuentemente,

M. DE J. TRONCOSO DE LA CONCHA,
Académico Numerario. C.

ACADEMIA DOMINICANA DE LA HISTORIA

ACTA N.º 4.

Sesión ordinaria celebrada el día 2 de Mayo del año 1943.

Esta sesión tuvo lugar el primer domingo del mes de las diez a los doce de la mañana. Asistieron a ella los académicos que se citan en seguida: Dr. Fed. Henríquez i Carvajal, Presidente; Lic. C. Armando Rodríguez, Lic. C. Larrazábal Blanco, Lic. E. Rodríguez Demorizi, Secretario.

El acta Núm. 3, correspondiente a la sesión del primer domingo de abril, fué leída i aprobada. Se hizo constar, no obstante, una omisión involuntaria. Es como sigue: "el Presidente comunicó el fallecimiento, ocurrido en la Habana, del doctor René Lufriú, individuo de número de la Academia de la Historia de Cuba i académico correspondiente de la Academia Dominicana de la Historia. Los académicos, en señal de duelo, se pusieron de pie i guardaron un minuto de silencio; i, además, acordaron dirigir a la Academia de Cuba una carta de pésame. Al Dr. Max Henríquez Ureña, académico numerario, Ministro Dominicano residente en la Habana, se le encomendó la representación de la Academia en el acto que en honor del académico fenecido celebrare la Academia de la Historia de Cuba."

El académico Secretario dió lectura a sendas

comunicaciones con las cuales el Lic. M. A. Peña Batlle y el Lic. J. Ortega Frier, académicos electos, manifiestan su reconocimiento por la distinción recibida i expresan los propósitos que los anima para contribuir en la labor de investigación i cultura de la Academia Dominicana de la Historia.

Hubo un cambio de ideas en relación con los preparativos oficiales para la celebración del próximo centenario de la Independencia de la República i, con tal motivo, se hizo referencia al edificio reconstruido con destino a la Academia. Sobre lo primero se dispuso aplazar lo que deba resolverse como participación de este Centro. Sobre lo segundo se dispuso —pues la reedificación ha terminado— que el académico Presidente se informe de cómo i cuando se hará la entrega de dicho edificio.

La sesión se dió por concluida con la invitación, hecha por el Presidente, para visitar, como lo hicieron, la reformada Capilla de la Divina Pastora, convertida en hogar i sede de la Academia Dominicana de la Historia.

E. Rodríguez Demorizi,
Secretario.

Fed. Henríquez i Carvajal,
Presidente.

